

Un real al mes.

En Madrid para los suscritores á la *Biblioteca Popular y Museo de las Familias*, y 4 rs. por tres meses, en las provincias franco el porte.

LA CRONICA.

Dos reales al mes

En Madrid y 10 rs. por trimestres para los que no sean suscritores á la *Biblioteca Popular y Museo*.—Se publica todos los domingos del año.

SEMANARIO POPULAR ECONOMICO.

AVISOS.

Museo: Terminada ya la reimpresion del tomo primero del **Museo de las Familias** perteneciente á 1845, los señores suscritores de Madrid que lo tienen pedido pueden pasar cuando gusten á recogerlo al despacho de la calle del Príncipe; á los de provincia se les ha remitido por los últimos correos de la semana anterior. También hay encuadernados para la venta tomos segundos del mismo periódico. El número perteneciente al mes de enero, cuya reparticion se ha retrasado por causa de la satinacion, se distribuirá sin falta en toda la próxima semana.

Biblioteca Popular. Habiéndose ya concluido la impresion del **Manual de Historia Romana**, que hace 50 pliegos, y de las novelas la **Maga de la Montaña** por Walter Scott y **Juana Lewardeen** por E. Berthoud, que entre las dos forman un tomo de 25 pliegos, suplicamos á nuestros corresponsales que no han remitido aun las listas de suscritores á estas obras, las envíen al momento para que no sufra retraso la distribucion.

Han principiado ya á repartirse por pliegos en Madrid, las **Obras festivas de Quevedo**, y el **Manual de Mitología**, por don Patricio de la Escosura. Para esta última obra daremos 50 grabados aparte del testo, en el infimo precio de 6 rs. á los que quieran recibirlos. Seguirá la **Historia de la Revolucion Francesa** por Thiers.

Se ha concluido de remitir ya el **Estebanillo Gonzalez** á todos los suscritores á la **Biblioteca**, que deben recibirlo gratis con arreglo á las bases del segundo prospecto, por haberse suscrito desde el pliego primero de la **Semana Santa** ó del **Quijote**, ó por haber tomado todas las obras publicadas hasta el 31 de diciembre último. Los que no se hallen en este caso no tienen derecho á recibirlo, y la empresa que se propone cumplir religiosamente los compromisos que contrae con el publico, no hará nunca escepciones en favor de los que no llenen las condiciones de los prospectos. Las ventajas que ofrecemos son y serán siempre en favor de los suscritores constantes.

Está para terminarse también la reparticion del **señor de Bembibre** con láminas, retrasada por causa de la encuadernacion, segun ya manifestamos.

FRANCISCA

O LA NOCHE DE BODAS.

Francisca, hija querida, escucha las súplicas de tu madre para salvar su vida, y aun mas que su vida, el honor y la dignidad del nombre de tu padre; atiende mis ruegos para restablecer en todo su brillo los timbres de nuestra casa. Ya sabes que nuestra fortuna, ha mas de un año sucumbió en el fraudulento desastre de un banquero americano, y que nada mas nos queda de nuestra pasada opulencia, que este palacio de Nápoles que no podremos conservar mucho tiempo. Cada dia que pasa se profundiza mas el abismo de nuestra ruina, y sería completa sin tí, mi Francisca, mi querida hija; Dios te ha dotado de gracias y virtudes nada vulgares, sin duda para que sirvas de puerto bienhechor en el naufragio que corremos; ¡sin tí moriríamos sumidos en la miseria y afliccion.

La marquesa de X... derramaba abundantes lágrimas al mismo tiempo que abrazaba á su hija y que se espresaba con ella en estos términos, fijando su mirada con tímida ansiedad en Francisca para leer en sus ojos, si permitiría confiarla sus proyectos; sin sufrir una resuelta negativa ó sin esponerse á arrancar un consentimiento doloroso.

Francisca que era aun demasiado ligera y superficial, como niña, para detenerse á congeturar con seriedad, contestó al punto con sencillez, aunque algun tanto sobre sí:

—Que puedo yo madre mia para eso que decís, como no sea amaros siempre, velar incesantemente á vuestro lado y procurar con todos mis esfuerzos dulcificar los rigores de la suerte, participándolos en vuestra compañía con alegría y resignacion! Ah! si estuviera en mi mano restituir á nuestra casa un brillo que nunca....

—En tu mano está, hija mia, replicó su madre interrumpiendo á la jóven: una sola palabra que profieran tus labios nos arrancaría de las garras horribles de la miseria; pero esta palabra, es la vida entera.....

—Hablad, madre, dijo Francisca sobrecogida de temor.

—Bien, si así lo quieres, nada te ocultaré, replicó la marquesa; nuestro buen amigo el baron de Garden, aunque hace poco tiempo que te conoce,

nos ha pedido tu mano; su fortuna inmensa garantiza la reparacion de nuestros reveses, y si consientes fijará á nuestro lado su residencia, en España tu patria, ó aquí en Italia si te agrada mas.

—Basta, os comprendo madre, murmuró Francisca con acento ahogado; permitid que lo piense un poco, concededme veinte y cuatro horas siquiera, para irme acostumbrando á una idea, á un proyecto que me ha sorprendido de veras.

—Ah! piensa solo hija mia en tu padre, que no obstante las privaciones á que estamos sometidos no le será posible atender por mucho mas tiempo, á las mas indispensables necesidades..... piensa en el honor de tu familia, en la dignidad de su nombre y no te olvides del baron de Garden á quien aun...

—Ah! madre, dijo Francisca, reteniendo sus lágrimas, pensaré en mi padre y en vos, procurando olvidarme de todo lo demás. Dentro del término de veinte y cuatro horas, os daré mi respuesta. Dadme ahora vuestra bendicion porque necesito de mucho valor para pronunciar un sí, y mucho mas si yo.....

—No acabes, hija mia; replicó la marquesa levantándose. A tu edad el corazon no ha despertado de los sueños de la infancia; el tuyo aun no ha hablado, Francisca; todo lo puede tu voluntad.

La jóven no respondió nada; echóse en brazos de su madre que la retuvo en ellos largo espacio de tiempo, y salió en seguida del gabinete sin pronunciar una palabra mas, pero dirigiendola miradas que repetian la efusion de su tierno abrazo.

—Emilio! Emilio! exclamó Francisca cayendo de rodillas cuando quedó sola; mi pobre Emilio!

Su madre se engañaba; el corazon de la pobre jóven hacia tiempo que la hablaba, y no era esta la mejor ocasion de hacerle callar; los parientes no son los intérpretes mas fieles de sus acentos, porque jamás escuchan: creen que los hijos estan siempre en la edad de seis años.... y por lo que toca á nuestra Francisca tenia diez y seis, y el amor era el sol de su vida, porque era española.

Diremos ahora algo de la catástrofe que ocasionó la ruina de su familia y de lo que siguió despues:

Vivía el marques de X.... en 1836, en la ciudad de Barcelona, que era su pueblo natal, y donde poseia cuantiosos bienes que le suministraban medios abundantes para sostener una brillante existencia. La marquesa su esposa que conservaba aun muchos atractivos de los que constituyeron la notable belleza de su juventud, era italiana y habia conocido y casádose con el marques, durante un viage que hizo este por su pais; y la jóven Francisca que cumplia á la sazón catorce años, era ya sin embargo de su corta edad, el objeto de infinitas pretensiones. En las diversas revueltas á que están sometidos los paises que recorren algun periodo de reorganizacion politica, no es extraño arrastren tras sí á los hombres, particularmente á

aquellos que sobresalen por su carácter fogoso y fanáticas convicciones; el marques era de estos, y no se sabe como se halló complicado en una conspiracion; habiéndose descubierto, tuvo que emigrar y apresurarse á vender sus fincas, y posesiones, reduciendo á metálico todo lo que poseia para librarlo de un embargo ó confiscacion. Unos cuatro millones de reales próximamente consiguió reunir, y los puso en poder de un tal Schmitt, famoso banquero llegado recientemente á Marsella de Nueva-York, con una reputacion de providad y de fortuna en las especulaciones que le atraian todos los capitales de cincuenta leguas en contorno. Para mayor seguridad no aparecia en nada el nombre del marques en la imposicion del capital, sino que se habia valido de un amigo de toda su confianza, mediando entre ambos, una contra escritura en la que se determinaba cual era el verdadero dueño de aquellos intereses. No iban en mal estado los negocios financieros, porque producian cuantiosos réditos que percibia el marques de su amigo, con la mas escrupulosa exactitud, mientras que si salia con bien de la causa que aunque ausente, se le instruia, estaba en accion de recobrar su capital. En efecto no pasaron muchos meses sin recibir noticias plausibles del estado de la causa; la tempestad se habia deslizado sobre la cabeza del marques sin tocarle; pero como las satisfacciones nunca son completas en el mundo, al mismo tiempo que se disponia á escribir á su amigo desde Paris donde, á la sazón se hallaba divirtiéndose, para que recogiese sus fondos con objeto de readquirir los bienes que con esta condicion habia vendido, recibió una carta de este en que le participaba habia desaparecido el banquero, alzándose con los cuatro millones y todo lo que habia podido recoger de otros, no dejando mas en Marsella que su retrato colgado del pescuezo con una soga, como merecia estarlo en persona.

Puede juzgarse cual seria la sorpresa del marques y cuan amarga su pena! al punto tomó una resolucion enérgica y pronta; reunió los restos de su pasada fortuna, y se puso en camino para Nápoles, patria de su muger, que aun poseia un palacio en aquella ciudad. No llevó consigo numerosa comitiva, carruages ostentosos y abultados equipages; partieron solos los esposos con su hija y una jóven doncella de la última y de su misma edad, que se ofreció voluntariamente á participar de los infortunios de aquella familia, viviendo agradecida y contenta fueran los que quisieran los escasos beneficios que esperara, pues que ayudaba á su señorita á ponerse bella. Cuandola familia de X.... puso los pies en el umbral de la puerta del palacio, se apoderó del ánimo de todos una tristeza y desfallecimiento inconsolables; el aspecto de su noble y rica arquitectura, su régia portada, su escalera embaldosada con mosaicos, sustentada con columnas de marmol y pórfido, y por cariátidas obras maestras del cincel y escoplo italiano, contrastaban de una manera dolorosa con la situacion

cruel de sus poseedores, y despertaba en sus corazones sentimientos insoportables, particularmente cuando meditaban sobre su opulencia, su estado de hoy y el porvenir de mañana precario y funesto que se ofrecía á su consideración. Los pobres emigrados subieron silenciosos por aquella escalera, con los ojos bajos y sumergidos cada uno en las reflexiones á que respectivamente se lanzaba; Francisca se quedó detras de todos para recrear con libertad sus ojos, contemplando la belleza de aquel monumento, porque el alma y las ideas se elevan y exaltan al reparar en la magnificencia de las paredes esculpidas y en el sublime atrevimiento de las bóvedas. Se acordaba que siendo mucho mas niña que ahora, en un viaje á Italia en que acompañó á su padre, habian salido á su encuentro numerosos criados y lacayos vestidos con la librea que adoptaron sus ascendientes, y que todo era animación y alegría en aquella misma escalera, en que ahora al volver sus ojos escitada por estos vagos recuerdos, que aunque confusamente siempre quedan grabados en el corazón de los niños, no descubrió á nadie mas que al conserje, figura humana aunque helada por los años, y á su buena amiga, á su fiel doncella Beatriz que arrodillada en una de las primeras gradas, murmuraba sordamente una oración á la Virgen y á todos los ángeles, para que la fortuna y la alegría regresasen con su cara risueña á vivificar aquel palacio mudo y desierto.

Un año hacia que encerraban su existencia con las mas grandes escaseces en medio de aquel lujoso palacio, y sin embargo en este periodo de tiempo se habian cumplido sucesos que debian influir poderosamente en el destino de aquella desventurada familia. El banquero Schmitt habia sido sentenciado aunque en ausencia y rebeldía, á encierro perpétuo; el amigo del marques habia sucumbido de pena y de fatiga, corriendo inútilmente tras del malvado especulador que cuidó mucho el borrar las huellas de sus pasos....y Francisca el dia mismo en que cumplió el año diez y seis de su vida habia encontrado en la iglesia á Emilio Baldi, y habia creído ver en él el ángel que velaba en su guarda, orando á su lado. Este era un jóven florentino cuya alma rebosaba amor y poesía, y viajero por inclinación, aventurero por carácter, habia disipado en recorrer la Alemania, la Inglaterra y Francia una parte considerable de la legítima que debia poseer algun dia. Continuaba el curso de sus viajes y meditaba ir á Malta, visitar la Grecia, Asia y que sé yó?...pero no, ya no queria ninguna de estas cosas, sus ideas habian hecho rumbo hacia otro puerto menos incierto; ya no queria ni ambicionaba mas que la posesion de su Francisca. Una mirada de la encantadora niña, bastó para trastornar sus proyectos, y por fin estaba á punto de ver realizadas todas sus utopias de amor y poesía. Pasaba el enamorado mancebo las noches pensando en su amada y componiendo sonetos en alabanza de su hermosura; estos sonetos constituian la delicia

de Francisca que se creia la nueva Laura de otro Petrarca; era un anillo mas á esa gloriosa cadena de los bellos y castos amores de los poetas! La ambicion de sus sueños avanza mucho sin reparar en los obstáculos y desgracias que suceden generalmente á los dulces pasatiempos que produce la imaginación! El corazón de la pobre niña era ya presa de tan funesta experiencia! Emilio no tenia aun veinte años, no era dueño aun de sus acciones y de su fortuna, y su padre, disgustado ya con las escesivas disipaciones de su hijo, no estaria probablemente dispuesto á una alianza sin riqueza, á casar la ruina con la disipación. Así pensaban los dos jóvenes y no les faltaba motivo para ello; y apesar de todo, á medida que se alejaba la esperanza de un porvenir venturoso, acrecentábase la intensidad de su amor; cuando conseguirian ver realizados sus sueños? quién podia determinarlo? Francisca no salia nunca á la calle sino en compañía de su madre; pero alguna vez dormia la marquesa en el sermón, y entonces puede asegurarse sin temor de equivocación que la niña no escuchaba los acentos del predicador. De todas suertes fuera de esto lo que quisiera, es la verdad que un dia regresó de la iglesia á su casa con un papel que apretaba en sus manos, y en el que habia escritas y casi borradas por las lágrimas, las palabras siguientes:

«En este momento, señorita, marchó á Florencia como os lo tenía anunciado, á echarme á los pies de mi padre para que permita ofrecer á los vuestros la fortuna que fué de mi madre; débil recompensa en cambio de nuestro corazón! Quizás no califique de loca una pasión que me guía al justo camino de la vida, y....cualquiera que sea el resultado que alcance mi empeño, conservad vuestra libertad hasta el primer dia que alcance yo la mía, porque harto conocido os debe ser el uso que haré de ella. Además de que, sabeis cuán dulce es decirse: hay en el mundo un hombre cuyo pensamiento se ha fijado en mi sola, y cuya voluntad poderosa, enamorada y decidida atropellará por todo con tal de aspirar al momento en que su vida se confunda con la mía, para llamarme hasta el fin de su existencia su ídolo y divinidad! Decid, sabeis cuán lisongera es esta seguridad? Oh! quién podrá saberlo mejor que mi adorada Francisca? Adios, hermosa esperanza de mis amores, faro cierto de mi felicidad. término dichoso de mi ambición, adios; mi ausencia será corta....y despues las delicias y el amor eterno.

TU EMILIO.

Esta ausencia, el billete que encerraba tan ardientes promesas, el porvenir tan proceloso é incierto que á pesar suyo presentia; aquella muestra primera de amorosa de confianza que se insinuaba en la postrer palabra: Tu Emilio; y que repetian sin querer cien veces los labios de la jóven, produjeron en su alma tan opuestas y violentas emociones que hubieran dado con ella en tierra; sino tomara la resolución de subir á la terraza que daba vista al mar, para respirar un aire mas puro y que tem-

plase el ardor de su frente, y para confiar á los vientos en cuyas alas caminaba su amante, mil repetidos juramentos de inalterable constancia; mil votos insensatos.... En seguida guardando su preciosa misiva en el seno, y sus lágrimas en el corazón, bajó al gabinete con un bastidorcillo de bordar en la mano, á cuya labor se entregó preocupadamente sentada al lado de su madre. Algunos minutos despues hizose anunciar el baron de Garden, hombre de unos cuarenta y cinco años, gordo, de elevada estatura, vestido de paño azul en su primer lustre, adornado con muchos diges, relumbrones y cadenas de oro que se cruzaban á merced de mil estudiados enganches en los botones y ojales del chaleco; de fisonomía satisfecha y risueña, luciendo su opulencia en una caja para tabaco que valia seis mil reales, siempre abierta á disposicion del que queria profundizar sus dedos en aquel abismo de rapé; en fin era uno de esos buenos y rollizos alemanes, colorado y con cara de apóstol, que inspiran confianza desde el momento primero que se los trata, y que se sorben de una vez, con la poderosa aspiracion de sus pulmones, todo el *azoe* de un salon de cincuenta pies cuadrados. Corta fué esta vez la visita del mencionado señor, habló poco, estuvo amable y complacido, y se despidió suplicando le concedieran permiso para volver á disfrutar de la sociedad de la señora marquesa y de su encantadora niña.

Hacia solo tres semanas que habia llegado el baron á Nápoles, logrando distinguirse por el lujo que ostentaba. Se ignoraba de donde habia venido ni lo que hacia, y solamente era conocido y reputado de hombre rico, y por lo tanto bien admitido con sola esta recomendacion en todas las casas ilustres de la ciudad. Asi es como de relacion en relacion habia logrado introducirse en casa del marqués de X..... donde le llamaba un interesado proyecto. Rico ya no tenia otra ambicion que la de aliarse á una familia de ilustre alcurnia y desposeida de riquezas, con objeto de hacer la felicidad de alguna jóven señorita, reparando de esta manera las injusticias de la suerte. Anuncióse de este modo en el pais, y no le faltaban partidos aristocráticos, pero él habia visto á Francisca y su eleccion estaba ya determinada. Sin duda que aquel abultado baron se habia enamorado perdidamente, quizás por la primera vez de su vida, seguramente por la última; no ignoraba el mal estado de la casa del marqués de X, aunque si las causas y circunstancias, porque era cosa que no habia confiado á nadie; hay penas demasiado vivas para lamentadas; llagas harto profundas para llegar á ellas con los dedos! y así como el baron no hacia alarde del origen de su fortuna, de la misma manera respetaba el secreto de la desgracia. Fijo ya nuestro aleman en el objeto de sus pretensiones, acudió al dia siguiente de esta primera visita á ofrecerse por yerno del marqués proponiéndole reconocer por cláusula del contrato matrimonial, dos millones de reales que haria aceptar como dote de la señorita, independientemente

de los considerables bienes de que haria donacion á su futura.

Los padres de Francisca pensaban estar soñando y creyeron perder la cabeza de alegría, al escuchar una proposicion que les curaba de todos sus reveses. Al momento escribieron á algunas personas respetables que les indicó el mismo baron, pidiendo informes y noticias de su persona que llegaron á vuelta de correo, tan escelentes como pudieran desear. A mas la conducta del baron en Nápoles hablaba en favor suyo mejor que todo lo que pudiera decirse en su elogio, y en este concepto todo quedó resuelto y convenido respecto á intereses, sin que faltase nada mas ya que el consentimiento de Francisca. No dudaban un punto de él, porque decian; qué mayor felicidad puede esperar? Los parientes no ven jamás otra cosa en el matrimonio que el contrato, desconocen el poderio del amor, ignoran ó no se acuerdan de su magia; sin remordimiento, sin pena y creyendo obrar bien; mezclan la cerveza con el nectar de Malvasia; pero qué les importa? como ellos no han de gustar el horrible breverage. Los mas cautos, cuando han escogido un yerno lo mas que hacen, tratan de asegurarse de que su hija no le profesa marcada antipatia, y se cumple la medida de satisfaccion cuando la pobre niña, si en su corazón no ha herido ningun hombre la cuerda de las pasiones, no detesta al que le destinan; como si la muger hubiera sido creada únicamente para no aborrecer á su marido; como si la cosa mas agradable de la vida no se convirtiese en el mas tormentoso suplicio, cuando no se la profesa inclinacion, como si el amor desterrado de los enlaces, no hubiera de aparecer mas tarde bajo la máscara de una figura estraña y muchas veces terribles!..... Y hay buenas madres que lancen sus hijas fuera del paraíso terrestre... ó del otro paraíso! porque sin pensarlo, sin concebirlo siquiera, quizás arrojan en esta espantosa alternativa, en este implacable dilema, á jóvenes que quisieran contemplar coronadas de gloria y felicidad.

Tal era la marquesa de X.... tal sacrificio exigió á su hija el dia en que sostubo con ella la escena con cuya relacion comienza esta historia. Sabia muy bien, porque los ojos bastan para conocerlo, que no habia inspirado el baron á Francisca el menor sintoma amoroso, y tronchaba atrevidamente, de un golpe el árbol de su felicidad, privándola del amor de su vida, la misma que no queria privarla de riquezas.

Para anudar el curso de las ideas recordará el lector que la pobre niña habia pedido á su madre, el espacio de veinte y cuatro horas para reflexionar, y participarla su decision. En este tiempo tan corto, su corazón habia sufrido una eternidad de suplicios, sin poder desviar su imaginacion de un proceloso círculo de incertidumbres. Sin cesar se repetia: «Yo no puedo disponer de mi alma, que no es mia, es de Emilio, y no puedo retirársela sin crimen y remordimiento,» por otra parte, mi padre espera pendiente de mi labio que pronuncie la

sentencia que ha de devolverle su fortuna ó arrojarle en el abismo de la miseria; que ha de lanzarle á la gloria ó á la desesperacion; y he de ser yo misma quien le diga: vivid indigente y envilecido!... Y si por no decirlo muriese Emilio?... si, morirá de pena!.... Qué hacer Dios mio! mi padre me maldeciría al espirar!... Ah Emilio! porqué te habrás ausentado? la ausencia no es útil para nada; si estuvieras aquí ahora te diría: manda! y obedecería tus inspiraciones; huiría contigo hasta el cabo de la tierra, ó bien en brazos uno del otro, resistiríamos hasta el heroismo que nos separasen, pero sola, abandonada á mí misma, ignorante de lo que en tan apurado trance resolvería tu enamorado corazon; qué va á ser de mí? que puedo yo decidir?..... Yo he de pronunciar la sentencia que ha de dar la muerte á Emilio, ó á mi padre?..... Ah! qué idea tan horrible!

Treinta horas hacia que navegaba el alma de Francisca en este tormentoso piélago, cuando al cabo de ellas, vino el marqués á su cuarto donde habia permanecido todo este tiempo encerrada. Al divisarlo la jóven, experimentó una penosa conmocion, porque estaba su frente tan triste y sombría, era tan incierto su paso y su mirada tan dolorida y suplicadora, que acordándose solo de que era su hija, echóla los brazos al cuello, exclamando:—Tomad mi corazon, mi mano, mi vida, todo os pertenece, sea todo segun cumpla mejor á vuestra voluntad!

Lágrimas encontraron aun que verter los desecados ojos del marqués para testificar su felicidad y agradecimiento, y Francisca sintió descender á su alma un santo éxtasis que ningun lenguaje humano puede espresar. Le parecia haber restituido á su padre el ser que le habia dado, y cuando apareció la marquesa llamada por su marido, ambos en defecto de las palabras que robaba su alegría, colmaron de caricias á su ángel salvador.

Era el 10 de junio del año de 1838 cuando esto ocurría, y cuando se determinó para semejante dia del mes siguiente, la celebracion del matrimonio del baron de Garden con la jóven Francisca. En este intermedio escribió la enamorada doncella á su amante el siguiente billete, que echó al correo ella misma con otras cartas de su madre, aprovechando la ocasion que se le ofreció con motivo de acompañarla á efectuar algunas compras.

«Emilio, mi Emilio... séame lícito daros aun una vez este cariñoso dictado... y despues para vuestra Francisca la muerte! Es preciso salvar la vida de mi padre aunque sea á costa de la mia; antes de un mes seré la esposa del baron de Garden,... en una palabra, si Dios accede á mis suplicas, en el cielo os espero para las bodas eternas! Vivid vos entretanto, yo os lo ordeno, vivid grande por el genio, y que vuestra gloria me consuele en el paraíso del amor á que renuncié en la tierra... Mi corazon se desgarrá de sufrimiento.... A Dios!»

Todos los dias concurría el baron á casa del

marqués, y la jóven media con terror el abismo de su sacrificio; no tenia necesidad para desagradarle este hombre del contraste con Emilio: le parecia descubrir un no sé qué inesplicable de falsedad y de inquietud, bajo su tranquila jovialidad, y á pesar de la sonrisa que incesantemente brillaba en sus lábios, y que sin embargo no creia en armonia con sus miradas. Su conversacion le parecia pobre, sus galanteos vulgares, y sus sentimientos y sus maneras disfrazados; así es que el alma de Francisca desfallecia como la de un vencedor herido que compra la victoria á precio de su vida.

Amaneció el dia designado para la ceremonia, tempestuoso y siniestro. Los estampidos del trueno acompañaron á los novios a la iglesia y con el mismo concierto volvieron al palacio, no cesando tampoco mientras poblaron los aires, los brindis del banquete nupcial. Francisca habia exigido que asistieran á él solamente los convidados mas indispensables y que no se celebrase despues ningun otro género de fiesta. Terminada la comida, pretestó que la tempestad y el calor la tenian muy fatigada, y pidió permiso para retirarse á su cuarto á descansar, hasta la noche. Su madre quiso acompañarla hasta dejarla en su habitacion, mientras que el marqués recibia la dote de manos del baron que por su parte besó la casta frente de la jóven, diciéndola:

—Retiráos si os place, mi bella Francisca, y descansad hasta bien entrada la noche que yo volveré.

Media hora despues subió el marqués al cuarto de su hija, y la entregó los dos millones en billetes del banco de Nápoles.

Guardádlos, padre, contestó ella, y recobrad los bienes de nuestra familia.

—Si, hija mia: desde luego pensaba cuál sería tu respuesta, y ya hemos hablado tu marido y yo acerca de lo mismo, y está conforme con nuestros deseos. El baron es todo un caballero y te ama... con idolatria! Estará como una alma en pena durante estas horas de retiro que te has impuesto; para engañar el tiempo ha montado en el coche con objeto de pasear y recorrer los almacenes de la ciudad... pero ahora descansa, tú madre y yo nos retiramos, y si en haciéndose noche sientes pasos en la escalera, no te admire, serán los de tu marido que vendrá á verte.

—Y yo le acompañaré, añadió su madre. A Dios hija mia; bendígate la Virgen santa como nosotros te bendecimos.

Quedó sola Francisca que era todo cuanto deseaba en aquel momento, y se dirigió á una cómoda de la que sacó una cajita llena de papeles con objeto de repasarlos, y leer aun una última vez la carta y los sonetos que la componia Emilio, para contemplar aun aquella vida de amor escrita con palabras de fuego. Dos horas hacia que estaba sumergida en las reflexiones que le suministraban su dolorosa tarea, cuando vino á inter-

rumpir su delicioso sonambulismo, un gran tumulto de gritos lejanos y amenazadores; ahullidos de la muchedumbre que resonaban como un coro infernal. Francisca llamó á Beatriz, su gentil y donosa camarera y la ordenó se informase de que provenia y que significaba aquel estrépito. Al mismo tiempo abrió la ventana, comenzaba ya á oscurecer y despues de un día entero de tormenta y nubarrones, habíase despejado la atmósfera, el cielo recobrado su serenidad y las estrellas con su brillo, bordaban con esmaltes blancos y rojizos el azulado firmamento. Entretanto crecía el tumulto y Beatriz volaba como un pájaro segun los deseos de su ama, para enterarse de la causa que lo producía. Francisca no podía distinguir otra cosa que confusa gritería; pero entonces deseaba lo mismo que en otra cualquiera ocasion le hubiera espantado; se exageraba las proporciones de aquel rumor hasta imaginarse si ocurriria un trastorno general, en el que pudiera quizás romperse las cadenas que la oprimian, y cambiarse los destinos. Un corazon quebrantado y en revolucion, quisiera la de un imperio; no sabe lo que pide ni lo que quiere; pero todo cambio le hace fermentar una esperanza, y sobre todo, si despues la máquina del mundo se desplomase sobre su desgracia, tanto mejor! ... Beatriz regresó. Ah! no era una revolucion ni cosa que lo pareciese, todo se reducía segun el resultado de los pormenores que habia escuchado referir á un jóven recientemente llegado á Nápoles, que habia reconocido en un café á un gran ladron que se buscaba hacia mucho tiempo, que en cuanto lo divisó le habia asido del cuello, que á consecuencia se habia promovido una pendencia y grande alboroto, que todos calificaban de impostor al jóven, pero que él sin soltarlo gritaba que los llevasen á los dos ante un juez; que el pueblo habia tomado parte; pero que últimamente intervino la fuerza armada y que se los habian llevado arrestados para ventilar la cuestion en la superintendencia de policia. Por lo demas añadió la camarera, la señora marquesa no ha oido nada, porque aun está durmiendo la siesta y el señor marqués ha salido con otro caballero que ha venido á buscarle al parecer con mucha urgencia, pero..... Santos del cielo, qué triste os veo, mi buena señora!....

—No es nada; déjame sola, Beatriz...

La pobre jóven recayó nuevamente de lo alto de sus quiméricas ilusiones y esperanzas, á la implacable realidad. No podía ya tardar el baron, por instantes se acercaba el del suplicio.

—¿Qué he hecho yo, Dios mio! exclamó llena de angustia...

Ah! un convento, la deshonra misma, es mas grata que mi horrible suerte.... Qué, para siempre unida con ese... No! no! si hay un himenéo ante el mundo, otro hay ante Dios; el voluntario consorcio de las almas.. Ven, Emilio, van á reclamar tu futura, tu amada, fiel siempre en el fondo de su corazon... Cielos! que digo? estoy loca, aña-

dió con amargura al mirar reflejada en un espejo su fresca corona de desposada. Ah! perdóname Dios!...pero alguien sube por la escalera, si; vamos, sonetos armoniosos, carta adorada, llegó vuestra postrer hora; volved á esta caja discreta como la tumba y de la que solo yo levantaré la losa en mis nocturnas veladas....pero ya llegan, están aqui, fatal momento...será mi marido!...yo muero!...

Cayó sobre un sillón, con el codo apoyado en la mesa que sustentaba la preciosa cajita; y con la mirada fija é inmóvil en la puerta, mostrando en su rostro la palidez del mármol, parecia cubierta con el velo de desposada y la corona de rosas blancas; una virgen difunta incorporada en su féretro para que la admirasen aun una última vez. La puerta se abrió.

Francisca! mi Francisca! gritó desde lejos Emilio viniendo á echarse á los pies de su amada y cubriendo de besos y lágrimas sus manos. No, él no podía ser tu marido, y tú aun puedes ser mi mujer!

—Si, si, he aquí, el que nos ha salvado á todos, exclamó la marquesa entrando con algunos amigos en el aposento de su hija.

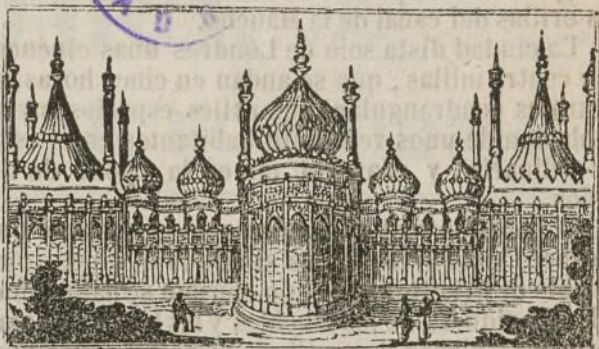
Francisca loca de alegría y de placer no escuchaba explicacion alguna; tenia á su lado á Emilio y esto la bastaba.

El hecho fué que el jóven habia recibido en Florencia la carta de Francisca, cuando se disponia á partir para Nápoles con el consentimiento de su padre que obtuvo por mediacion de una buena tia que hizo una considerable donacion de bienes á su sobrino. Aterrado con la estraña nueva no supó que hacer hasta que decidió correr en busca de Francisca por si llegaba á tiempo... En efecto entró en Nápoles el mismo día que se celebraba el matrimonio; pero una hora despues de la misa, y al conocer lo inútil de su escasa diligencia; desesperado y rodando por su cabeza mil proyectos á cual mas insensatos, se desmayó por fin, rebentado de fatiga en un rincón de una calle. Era de noche y las gentes que pasaban lo recogieron y trasladaron á un café. Allí merced á los socorros que le prodigaron, recobró el sentido y al abrir sus ojos, distinguió entre un grupo de elegantes á un mofetudo señor con todas las apariencias de la prosperidad, y al que sus amigos acompañaban hasta el carruaje que le aguardaba á la puerta. Emilio oyó nombrar, el *baron de Garden*, y al punto se lanzó á él como una flecha; mas apenas lo hubo considerado un instante:

—Cómo, exclamó con acento terrible porque milagrosamente habia recobrado todas sus fuerzas, este hombre, el baron de Garden! Señores no es tal, es Schmitt el banquero, el ladron Schmitt, el sentenciado á encierro perpétuo!... Te acuerdas de mi miserable? crees escapar de las garras de un amante, lo mismo que de las de la justicia? Yo no te pido ahora los diez mil francos que me robaste en Marsella, por una sola vez que te he visto; pero vuélveme mi tesoro de Nápoles, esa bellísima flor que tu aliento maldito iba á marchitar. Cuan-



REAL PABELLON DE BRIGHTON.



do estos sociales bandidos son ricos con el fruto de sus robos, buscan, como último lujo la alianza con las gentes de forma.... Señores, este hombre ha muerto ante la ley, su nombre es supuesto y su matrimonio por consiguiente nulo. Ven, infame, ven á que te confunda yo ante los tribunales! Inmediatamente se habian destacado algunos amigos á buscar al marques, mientras que la policia se apoderaba de los papeles del supuesto baron, y que aparecia la verdad descubierta tan oportunamente por Emilio, á quien un destino fatal, ó mas bien su feliz estrella, le habia conducido un día á casa de Schmitt, en uno de sus viages por Francia.

El marques no volvió á su casa hasta despues de media noche. « Amigos míos, dijo, con acento trémulo, el mónstruo desenmascarado ya, acaba da morir, se ha envenenado.

Este hombre tan alegre siempre, no dejaba nunca de llevar consigo el accido prúsico, para prevenir todo evento.

La providencia, añadió el marqués, me ha concedido desquite del banquero, y gracias á ella puedo tambien desquitarme con vos... Emilio abrazad á vuestra muger. »

Asi es como se cumplió la oracion de Beatriz, y asi es como á la hora presente, puede verse un poeta feliz! Decididamente este es el siglo de los fenómenos.

El principe de Gales en 1784 quiso tener un palacio en Brighton, que era su mansion favorita en el verano, é hizo construir uno regular y de modestas apariencias; pero mas tarde desapareció este para reemplazarle con otro verdaderamente régio y suntuoso, y en el que se repartian el gusto arquitectónico, entre el estilo de las terrazas y minaretes turcos; cúpulas chinescas y griegas columnatas; monumento misto considerado artisticamente á imitacion del de Kremlin en Moscou.



Sin embargo, apesar de lo extraño que se ofrece el aspecto de este palacio, no desagrada, porque está en armonía con el estilo meridional de los demás edificios de Brighton, que dan á esta ciudad el aspecto de un pueblo de Oriente trasportado á las orillas del canal de la Mancha,

La ciudad dista solo de Londres unas cincuenta y cuatro millas, que se andan en cinco horas; su figura es cuadrangular, sus calles espaciosas y su poblacion de unos veintemil habitantes en el estado ordinario, y cuarenta mil en la época de los baños.

El pabellon real que representa el grabado que encabeza este artículo, es sin duda el objeto mas notable de Brighton, y el lujo con que se halla alhajado, la riqueza de los muebles y las hermosas alamedas que sirven de vestibulo al palacio, están en armonía con la suntuosidad del edificio. Las caballerizas situadas cerca del palacio, son quizas superiores á qualquiera otro establecimiento de su clase, y la cúpula oriental adornada con arabescos de mucho gasto, domina todo el conjunto del edificio.

Los baños de Brighton son los mas concurridos de Inglaterra, y la nueva iglesia construida á la entrada de la ciudad es otro de los edificios que escitan mas la atencion del viagero; las fuentes bautismales traen su origen de Normandia, y del tiempo de Guillermo el Conquistador; y tambien posee el mausoleo del capitan Tattersal, comandante del buque que condujo á Carlos II á Francia, despues de la batalla de Worcester. Uno de los paseos de Brighton mas notables por su belleza y concurrencia es el conocido con el nombre de Agujero del Diablo.

En la estacion de las aguas y las flores, es Brighton el punto de reunion del mundo elegante. Jorge IV, victima de una penosa enfermedad en los últimos años de su vida, permaneció constantemente encerrado en Winsor, sin visitar su hermoso pabellon de Brighton. Guillermo IV pasaba en este palacio la mayor parte del año, prestandole con su presencia la vida, animacion y brillantez que acompaña siempre á las córtes de los reyes.

REVISTA DE LA SEMANA.

La novedad de mas bulto que han ofrecido los teatros es el baile en tres actos titulado el *Diablo Enamorado*, puesto en escena en el del Circo á beneficio de la Guy-Stephan. El público quedó complacido y aplaudió con entusiasmo á la beneficiada, á quien la primera y segunda noche arrojaron coronas. Es preciso ver á la Guy bailar el paso andaluz para formar una idea de la gracia, coqueteria y desenvoltura con que imita á las hijas del Betis; si no fuese ya tan querida del público la apreciable actriz, convertida esta noche en lindísimo *Diablo*, las *Diabluras*

que ha hecho en la funcion de su beneficio le hubieran conquistado un puesto eminente. Aconsejamos á nuestros lectores que no pierdan la ocasion de ver lo que es un diablo cuando se enamora, ya que amantes endiablados habrán visto, y mucho nos equivocamos si no les viene el deseo de averiguar si todos los diablos son como el del baile para reconciliarse con ellos.

—La segunda parte del *Pelo de la Dehesa* ó don Frutos en Belchite, comedia nueva puesta en escena en el teatro de la Cruz el lunes último, ha gustado mucho menos que la primera; no obstante el público se divirtió porque está escrita con la gracia y soltura que caracterizan las producciones verdaderamente originales de su apreciable autor.

—El martes próximo es la última representacion que dará en el teatro de la Cruz el señor Moriani, cuya contrata concluye el 5 del corriente febrero. Esta funcion es para su beneficio.

—El apreciable actor señor Latorre está contratado para el teatro del Principe, formando parte de la compañía que dirige el señor Romea mayor y en la que se hallan reunidos los principales y mas acreditados artistas. En la Cruz no se sabe si habrá compañías de verso y en el Circo parece que decididamente no la habrá. En este último teatro se preparan dos óperas nuevas, una de ellas para la salida de la señora Gariboldi: tambien se aguardan nuevos artistas contratados para reforzar la compañía lírica.

—En la Cruz se ensaya la *Sonambula* para la salida del señor Puig (Fluvio,) no pudiendo verificarse *I Capuletti* porque continúa indispuesta la señora Tossi.

—El martes pasó revista S. M. á caballo, á todas las tropas de la guarnicion; á pesar del mal dia, la concurrencia fué numerosisima.

—El jueves con motivo del cumpleaños de S. A. la infanta hubo un besamanos en palacio y por la noche cierto, en que tomó parte el señor Moriani.

—En la noche del jueves tuvo lugar el primer baile de máscaras de los cuatro que se darán este carnaval en los magníficos salones del Liceo. La empresa se ha esmerado en decorar con elegante sencillez todas las localidades y especialmente el salon principal, que está sumamente vistoso. Llamaban tambien la atencion, por su novedad, las mesas en forma de herradura prolongada, que se hallaban dispuestas en las salas del ambigú para servir comidas de precios fijos. La concurrencia fué bastante numerosa, si se ha atendido á que era el primer baile y á que la noche estaba lluviosa.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,

DE D. F. DE P. MELLADO.—EDITOR.

Calle del Sordo, núm. 11.